

## El golpe maestro

*De Salvador Jacobo Torres*

*Texto por Aitana García Gadea*

Lo que se esconde, se revela.

En el universo visual de Salvador Jacobo cada imagen es una madriguera. Un umbral. Nada está quieto. Todo parece florecer, desvanecerse y transformarse a la vez.

*El golpe maestro* no es un gesto final ni una afirmación tajante, es más bien el pulso de lo que tiembla por dentro. Las obras reunidas en esta exposición operan como terrenos fértiles donde insectos, ojos, espectros, espinas, gusanos, conchas y sombras se enredan sin jerarquía en un mismo plano pictórico. Hay una tensión viva entre lo sagrado y lo obscuro, lo decorativo y lo inquietante. Aquí donde el absurdo opera con la lógica de lo imposible, se materializa el delirio, la ilustración se ha tragado una visión febril.

Aquí el infierno no arde, florece.

Las composiciones —densas, minuciosas, a veces barrocas— construyen un lenguaje de signos íntimos, como si se tratara de códigos personales escritos en tinta vegetal y saliva de monstruo. Desde una cueva se escucha el eco de *The Fairy Feller's Master Stroke* de Richard Dadd, inspiración quimérica del conjunto. Entre el paisaje y lo alucinógeno, lo oculto aparece; miradas desde la maleza, figuras diminutas en cucullas, criaturas agazapadas bajo hojas carnosas o brotando de una herida mineral. En este jardín imaginario, lo frágil también es venenoso.

Jacobo no pinta desde el símbolo cerrado sino desde la imagen abierta. Sus criaturas no exigen ser entendidas, piden ser habitadas. Los detalles no son ornamento son puertas.

En un tiempo donde todo exige ser dicho con claridad, *El golpe maestro* se aferra a lo opaco, a lo larvario. Nos invita a mirar de cerca, a perdernos, a sospechar; y cuando creemos entender algo, ya ha mutado. Como una larva que eclosiona.